

Artillería



Intervencionismo republicano con antifaz antidrogas

El secuestro de cuatro estadounidenses en Matamoros, Tamaulipas, fue la excusa para que varios republicanos integrantes de la Cámara de Representantes, encabezados por Dan Crenshaw, propongan la intervención militar para detener la violencia en México y el tráfico de fentanilo hacia Estados Unidos.

En medio de esas provocaciones el gobierno mexicano reaccionó de inmediato y respondió que no aceptará que pisotean la soberanía de su país y consideró hacer un llamado a sus connacionales en Estados Unidos a no dar un solo voto a los republicanos en próximas jornadas electorales.

F/ Cortesía

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 20 de marzo de 2023 • N° 601 • Año 9 • Caracas

Los capos del narcotráfico

T/Adalberto Santana*
F/ Archivo

Desde hace más de cuatro décadas, los capos del narcotráfico en México y en otros países latinoamericanos figuran en la palestra de los medios de comunicación, en las prisiones de la región, cárceles de los mismos Estados Unidos, así como en calidad de “testigos protegidos” a cambio de su libertad. Pensemos que durante este tiempo, entre la lista de personajes del tráfico ilegal de drogas destacaron sus líderes como Pablo Escobar Gaviria del Cártel de Medellín, los hermanos Rodríguez Orejuela del Cártel de Cali, Miguel Ángel Félix Gallardo “El Jefe de Jefes”, Ernesto Fonseca Amador “Don Neto” y Rafael Caro Quintero del Cártel de Guadalajara, los hermanos Arellano Félix del Cártel de Tijuana, Ramón Matta Ballesteros del Cártel del Atlántico en Honduras y Amado Carrillo Fuentes “El señor de los cielos” miembro de la organización criminal Cártel de Ciudad Juárez. Con la reciente detención de uno de los más famosos líderes del narco, Joaquín Guzmán Loera “El Chapo” y su hijo Iván Archivaldo Guzmán Salazar “El ratón”, integrantes del Cártel de Sinaloa o del Pacífico, se suman a este listado. A esa misma organización pertenecieron en una de sus principales fracciones el finado Arturo Beltrán Leyva “El Barbas”, así como el llamado Mayo Zambada, uno de los principales líderes en la actualidad y quien no ha podido ser apresado. La lista de nombres es más larga, por lo que la genealogía y el control territorial de estos personajes es mucho más extensa de lo que nos podemos imaginar. A lo largo de los países latinoamericanos, el tráfico ilegal de drogas opera como una de las actividades más rentables de la economía sumergida en el continente americano.

Sin duda, lo que más llama la atención de este listado, es que no se nombran capos del narcotráfico cuya nacionalidad sea estadounidense. Recientemente, Nicholas Palmieri, el ex director regional en México, Centroamérica y Canadá por parte de la Administración de Control de Drogas (DEA), fue destituido por sus nexos con los abogados de los capos del narcotráfico. Lo cierto es que, en los Estados Unidos, la industria de las drogas ilegales arroja sus mayores ganancias. Los grandes empresarios del narcotráfico estadounidense se encuentran precisamente en las instituciones financieras de ese país, donde se realizan más del 80 por ciento de las narcogranancias que se quedan en los bancos de esta nación. Recordemos que en el condado de Miami-Dade en Florida, es uno de los principales centros para el lavado de dinero de la Unión Americana y del mundo.

Pero los jefes de la industria de las drogas ilegales también han tenido a lo largo de su desarrollo destacados personajes que han orbitado en el escenario político de los países latinoamericanos y caribeños. Es menester recordar a los dictadores militares como el Coronel Fulgencio Batista en Cuba, la dinastía del General Anastasio Somoza García en Nicaragua, los dictadores bolivianos como Hugo Banzer Suárez, Luis García Meza y Luis Arce Gómez “Malavida” y José Antonio Noriega en Panamá; entre otros de esa estirpe que han figurado en el escenario de los “narcodólares” o “Coca-dólares”.

De igual manera, una serie de políticos en activo que incluso han asumido la presidencia de algunos gobiernos latinoamericanos, figuran en ese álbum de narco-políticos como son los casos del ex mandatario colombiano Álvaro Uribe Vélez al que se le relaciona con el Cártel de Medellín, así como en diversos grupos paramilitares de la extrema derecha, entre ellos las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC).



¿Control al fentanilo en México? Sí, pero, ¿por qué no controlan el ingreso de la droga en sus fronteras?



Felipe Calderón y Washington sabían de las andanzas de García Luna. No hieron nada

En Honduras, destaca el caso del ex presidente Juan Orlando Hernández como uno de los ex mandatarios más reconocidos de la industria del narcotráfico, el cual también se encuentra hoy procesado junto con su hermano ya condenado “Tony” Hernández, en los juzgados de Nueva York, donde está apresado el “Chapo” Guzmán.

En la política mexicana, el caso más notable hasta el momento es el del ex Secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, quien durante la administración del ex presidente Felipe Calderón Hinojosa (PAN), fue el hombre de su mayor confianza en materia de seguridad en el sexenio de 2006 a 2012. Hoy este personaje aliado o subordinado al Cártel de Sinaloa, se encuentra procesado de igual forma en la ciudad de Nueva York. Todos estos actores de la llamada narcopolítica han ocupado grandes titulares en la prensa internacional, así como en diversos medios televisivos de América Latina, el Caribe y del mundo. De tal suerte que podemos afirmar que en los últimos cuatro decenios en la agenda informativa figuran estos actores políticos como ejemplo de las dinámicas del poder del narcotráfico en la región.

Sin embargo, también existe en esa constante hiperrinformación de los medios de comunicación, una fal-

ta de explicación sobre la esencia y las dinámicas del tráfico ilícito de drogas desde nuestra región hacia el mundo. Por lo regular, la condena sobre el crimen organizado sucede por la diversidad de opiniones representativas en múltiples segmentos políticos y sociales. No obstante, lo que resalta de esta crisis, es que no se brindan las explicaciones objetivas y racionales necesarias para comprender el creciente problema del tráfico ilegal de drogas, así como la violencia que le acompaña. Mayormente, predomina la información en los medios de comunicación, los cuales no hacen ver el real sentido y el porqué del crecimiento de décadas del narcotráfico. Es evidente que únicamente se presenta en los medios un reflejo de las estructuras del narcotráfico y del poder político asociado a la delincuencia organizada. Sin duda, faltan explicaciones claras del crimen organizado, las que permitan comprender las dinámicas económicas, políticas y sociales de dicho fenómeno.

Es decir, se nos muestra un conflicto bélico donde figuran dos actores centrales. En el caso mexicano, su Estado y sus correspondientes instituciones armadas y de seguridad. Por otra parte, figura un enemigo que no es una potencia externa, es decir, los líderes del narcotráfico son ciudadanos que conspiran organizativamente con sus estructuras (cárteles) generando violencia armada para hacer funcionar sus lucrativas empresas. Realizan una división técnica del trabajo, en la que incluso su organización opera a la par del sicariato, agentes policiales y militares del Estado a su servicio. Tal como el caso de Genaro García Luna y sus subordinados como Luis Cárdenas Palomino, Ramón Pequeño García, entre otros efectivos de la seguridad mexicana en el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. En este breve análisis, podemos apuntar en un sentido crítico que al narcotráfico se le puede considerar como un fenómeno económico, político y social de nuestro tiempo; problema altamente dinámico, cambiante, denso y controversial. En síntesis, si se busca profundizar en el estudio del fenómeno del narcotráfico, recomiendo consultar nuestra obra El narcotráfico en América Latina (México, Siglo XXI), incluso con acceso en gran parte de esa obra por Internet. 📌

*Doctor en Estudios Latinoamericanos e investigador titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM

Fuente: Blog de Adalberto Santana/Telesur.net



El ex Secretario de Seguridad Pública: ¿aliado o subordinado al Cártel de Sinaloa?



Dan Crenshaw, el republicano que pide la intervención del ejército estadounidense en México

T/ Higo Armando Huerta Pérez
F/ Archivo

Después del secuestro de cuatro ciudadanos estadounidenses, dos de los cuales fallecieron, el pasado 3 de marzo en Matamoros, Tamaulipas, se ha encendido en los Estados Unidos de América una llama intervencionista entre algunos congresistas norteamericanos que proponen que tropas estadounidenses intervengan para “apoyar” a México a luchar contra los cárteles bajo la consigna de detener la violencia en México y el tráfico de fentanilo hacia Estados Unidos. Antes de este caso, ya en septiembre del 2022 y febrero del 2023, los fiscales de 21 estados dentro de los EE. UU. habían mandado peticiones a Joe Biden para que se considerase a los cárteles mexicanos como organizaciones terroristas.

Uno de los congresistas que ha pedido la intervención del ejército estadounidense en México es el representante del segundo distrito de Texas ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos Dan Crenshaw. Crenshaw fungió como miembro de los SEAL de la armada de Estados Unidos en la Guerra de Afganistán donde incluso perdió un ojo en 2012, retirándose del ejército en 2016. Tras ganar las elecciones por su distrito en 2018, Dan ha logrado reelegirse dos veces más manteniendo una postura cercana al ala trumpista del Partido Republicano. El pasado 12 de enero Crenshaw presentó una iniciativa que abogaba ya por la intervención de EEUU en territorio mexicano para “ayudar” en el combate a los cárteles, iniciativa que ahora ha retomado con mayor fuerza incluyendo un posicionamiento el pasado 7 de marzo donde pedía que se declarasen a los cárteles como un objetivo militar y diciendo a López Obrador que “amaríamos que fueras un socio, ayúdanos a ayudarte”, así como un video publicado en su cuenta de Twitter (@RepDanCrenshaw) de más de dos minutos el 8 de marzo en el que se dirige en español a AMLO mencionando que los cárteles, aparte del reciente caso de Matamoros, son responsables de la

¿Quiénes son los políticos republicanos que han pedido una intervención militar en México?

muerte de aproximadamente 100000 estadounidenses (según cifras de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes) al año por envenenamiento con opioides, principalmente el fentanilo que es la nueva gallina de oro de los cárteles. En dicho video, Crenshaw preguntó a López Obrador “¿Por qué protege a los cárteles”? llamando al presidente mexicano a que acepte la ayuda de los vastos recursos y habilidades estadounidenses para combatir el crimen, similar a la estrategia utilizada en Afganistán en la lucha contra el terrorismo. También, Crenshaw dijo que este problema es uno que le compete a ambas naciones y que los estadounidenses “...queremos luchar junto a usted (López Obrador) y al pueblo mexicano [...] lo necesitamos a usted, e igualmente usted a nosotros[...] hago un llamado al presidente de México y al presidente de Estados Unidos para que avancen con el plan para luchar juntos contra los cárteles...”, mostrando esta retórica intervencionista de los Estados Unidos y su ejército como garantes de la libertad, democracia y prosperidad como la que llevaron a Iraq, Afganistán, Libia y Siria.

Aparte de sus posicionamientos, el polémico video y su deseo intervencionista, Crenshaw se metió también con Ricardo Monreal, a quien preguntó si un tuit del senador morenista que rechazaba la iniciativa de Crenshaw había sido escrito por líderes de los cárteles y con el también senador de MORENA Héctor Vasconcelos, quien también se posicionó en contra de Crenshaw en Twitter, pidiéndole que “pare de defender a sus amigos narcos y tome acción para prevenir el tráfico de fentanilo. Cálmese con sus mentiras sobre una supuesta <>...”

Igualmente, otros republicanos tratan de aprovechar esta crisis como el Senador de los Estados Unidos por Alabama,

Tommy Tuberville, quien anunció en su página (www.tuberville.senate.gov) que ha propuesto una iniciativa (Border Safety and Security Act) para que los estados puedan responsabilizar al Secretario de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Alejandro Mayorkas, de cualquier fallo del Departamento de Seguridad Nacional en su labor de detener ilegales inmigrantes, dándole además la facultad a Mayorkas de poder suspender la entrada de cualquier inmigrante ilegal a los Estados Unidos en caso de ser necesario, a fin de brindarle esa responsabilidad de la cuál poder acusarle al considerar los republicanos que la administración de Biden ha permitido el acceso desmedido de inmigrantes que podrían estar envueltos en los cárteles que trafican el fentanilo y secuestraron a los estadounidenses en Tamaulipas.

Por otra parte, otro congresista que ha llamado a la intervención es el Senador de los Estados Unidos por Carolina del Sur Lindsey Graham, quien sirvió en la Fuerza Aérea de Estados Unidos entre 1982 y 1988 y se le considera como aliado cercano a Trump. Lindsay se ha unido a la petición de intervenir militarmente ante los cárteles “terroristas” para “ajusticiarlos” por la inseguridad en México y las muertes por fentanilo en EE.UU., acusando incluso, en declaraciones a Univisión, que López Obrador “ha perdido el control de gran parte de México”. Este tema de fentanilo es tan importante en la política interna estadounidense que incluso el embajador Ken Salazar y la asesora de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Liz Sherwood se reunieron este 8 de marzo con el Fiscal General de la República, Alejandro Gertz Manero y el 9 de marzo con López Obrador y otros funcionarios de alto nivel para tratar sobre las estrategias para combatir el tráfico de fentanilo hacia Estados Unidos.

Otros republicanos con posturas similares son John Cornyn, Senador de los Estados Unidos por Texas, quien en una entrevista en Fox News el 7 de marzo dijo que “no descartaría nada de la mesa cuando se trata de proteger vidas estadounidenses”. Por su parte, James Comer, congresista por el primer distrito de Kentucky en la Cámara de Representantes mencionó ante Fox que, supuestamente, Trump en su momento había ordenado bombardear algunos laboratorios de los cárteles en México, algo que no se realizó. Comer consideró que el no haberlo hecho fue “un error” de la administración de Trump y el ejército.

Sin duda, el caso de los cuatro ciudadanos estadounidenses secuestrados en Matamoros se ha presentado como un catalizador para estos oportunistas republicanos. Ante esto, México y su gobierno deberán adoptar una postura de resistencia para poder combatir el problema de los cárteles sin caer en presiones y sometimientos del gobierno de los Estados Unidos que tampoco querrá darle la oportunidad a los republicanos de golpear políticamente a la administración Biden con la retórica de la necesidad de intervenir en México para “salvar” a los ciudadanos norteamericanos. México y Estados Unidos se encuentran ante la encrucijada de evitar que el problema crezca antes de que la opinión pública y la población norteamericana lleguen a considerar la opción de la intervención militar de manera seria, así como a nosotros nos concierne observar detalladamente la postura y declaraciones de estos actores intervencionistas ante el riesgo de que el tema de una intervención en México se vuelva en tema central de la agenda electoral en Estados Unidos de cara al 2024. 📌

Fuente: Rebellion.org

México, drogas y seguridad: la desestabilización de la DEA

T/ Gerardo Villagrán del Corral
F/ Cortesía

El presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador aseveró que la Administración de Control de Drogas (DEA) del gobierno de Estados Unidos debe una explicación a México por su actuación y colaboración con Genaro García Luna, titular de Seguridad Pública en el sexenio del presidente neoliberal Felipe Calderón, detenido en EEUU por tráfico de drogas, delincuencia organizada y declaraciones falsas.

El mandatario enfatizó que si bien hay colaboración en materia de seguridad con la Casa Blanca, ésta se da con base en el respeto a la soberanía, por lo que permitir la actuación de la DEA en el país, como ha planteado la oposición, sería una intromisión.

“Es permitir que pisoteen nuestra soberanía. Pero no sólo es eso: ¿Cómo confiar en la DEA? ¿Lo han hecho muy bien? ¿Cómo no se dieron cuenta de lo de García Luna tanto tiempo? Ellos nos deben una explicación. Ojalá y antes de que García Luna pueda convertirse en testigo protegido (en el país vecino), que ellos digan qué sabían de él y de sus jefes (Vicente Fox y Calderón). ¿Por qué se han quedado callados?”, señaló en su habitual “mañanera”.

Hoy, el anteriormente llamado zar antidrogas se encuentra preso en Estados Unidos y hace unas semanas fue hallado culpable de cinco delitos relacionados con el narcotráfico en México, entre ellos recibir sobornos por parte del crimen organizado a cambio de protección y de dejarlos operar. Este junio se dará a conocer la condena de García Luna, el primer exfuncionario mexicano de alto nivel enjuiciado en EEUU.

El presidente también se cuestionó acerca de la falta de información en torno a la destitución de quien era el director de la DEA en México (Nicholas Palmeri) por sus vínculos con abogados de presuntos narcotraficantes. ¿Qué pasó? ¿Por qué no nos informan? Su remoción ocurrió en marzo de 2022 y sólo trascendió hasta enero de 2023, gracias a investigaciones periodísticas.

El contrabando de armas lo realizó la oficina de Control de Armas, Tabaco y Armas de Fuego (ATF), con el pretexto de que se buscaba rastrear las rutas de aprovisionamiento de fusiles de asalto por parte del citado cártel. No fue el único episodio en el que las autoridades estadounidenses colaboraron con el narcotráfico en lugar de combatirlo.

Entre 2009 y 2011, durante el gobierno de Felipe Calderón, la propia DEA ayudó a la misma organización delictiva y a la familia michoacana a trasegar y lavar millones de dólares e incluso les cobró una comisión por tales operaciones ilícitas, según señaló el The New York Times en diciembre de 2011.

Asimismo, la DEA facilitó operaciones de compra de casi siete toneladas de cocaína en territorio estadounidense, bajo el pretexto de que con esos actos ilícitos se buscaba información que permitiera dismantlar al grupo de narcotraficantes.

En 2020 Roberta Jacobson, ex embajadora de EEUU en México, declaró que tanto Calderón como Washington tenían información acerca de las actividades delictivas de García Luna, pero ambos gobiernos mantuvieron una estrecha colaboración en una guerra contra las drogas que produjo cientos de miles de muertes y desapariciones en México, pero que no redujo el tráfico de estupefacientes a EEUU, y multiplicó los cárteles mexicanos.

López Obrador puso en perspectiva la demanda de la dirigencia del derechista Partido Acción Nacional respecto de que el gobierno retome la necesaria colaboración con la DEA (la oficina estadounidense de combate a las drogas) para combatir a los cárteles del narcotráfico.

López Obrador recordó que en el sexenio de Felipe Calderón la colaboración con Washington se tradujo, por una parte, en sistemáticas deferencias de las autoridades del país vecino a Genaro García Luna, ex secretario de Segu-



Nicholas Palmieri, el destituido jefe de la DEA para México, Centroamérica y Canadá

ridad Pública y culpable de narcotráfico, y en el contrabando de armas para el cártel de Sinaloa, organizado por otra dependencia oficial de EEUU, del cual el gobierno mexicano debió tener información.

El mandatario mencionó, asimismo, el despido de Nicholas Palmeri de la dirección de la DEA en México, porque se le descubrieron vínculos con abogados defensores de narcotraficantes y señaló la necesidad de que esa dependencia informe por qué cobijó durante tantos años a García Luna y por qué no hizo nada ante las operaciones de trasiego de armas denominadas Receptor abierto y Rápido y furioso.

Con esos y otros antecedentes, en abril de 2022, el presidente dio por terminada la colaboración entre la DEA y una unidad de investigación sensible del gobierno mexicano.

El mandatario reconoció que ha costado mucho combatir la criminalidad debido a que administraciones pasadas no enfrentaban las causas, y descartó que su gobierno no atiende el problema. “Si no actuáramos como lo estamos haciendo, México sería un infierno porque estaría en manos de la delincuencia de cuello blanco y organizada; habría, como lo hubo en el tiempo de Calderón, un narco-Estado, y eso ya no existe en nuestro país”, dijo.

Se le preguntó sobre alertas del Departamento de Estado estadounidense que recomiendan no viajar a 30 de 32 entidades mexicanas por cuestiones de seguridad, a lo que aseveró que México es, sin dudas, más seguro que Estados Unidos. Esto, agregó, ha sido usado por congresistas republicanos para proponer enviar tropas a México, en tanto que los medios “quieren crear una percepción de inseguridad para decir: ‘no funciona el gobierno populista, comunista, caudillista, mesiánico de López Obrador’”.

Criticó en cambio que algunos medios no hablen de los cárteles en Estados Unidos. “Es como si llegara la droga en submarinos, ¿no? Ahora que están de moda los globos, bajan, ¿no?, toneladas de droga a Estados Unidos con marcianos. Allí, como está todo tan avanzado, se pide por Internet y se surte, y es una red invisible. ¿Allá no hay narcotraficantes? ¿Cómo le llega al joven la droga? ¿Quién le vende? ¿O es nada más acá? Y de eso no hablan (...) allá es como El castillo de la pureza”.

Con esos antecedentes a la vista, y en tanto Washington no transparente lo que hicieron sus agentes antidrogas en México, la desconfianza es la actitud más prudente y aconsejable ante las dependencias estadounidenses que en el pasado reciente intervinieron en la concepción, el diseño y la aplicación de una estrategia de seguridad pública que más bien demolió la seguridad que pudo haber, señala un editorial de La Jornada. ★

*Antropólogo y economista mexicano, asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico

Fuente: La estrategia.la

García Luna y el fanatismo panista

T/ Miguel Ángel Ferrer
F/ Cortesía

El caso García Luna ha resultado un golpe demoledor para el Partido Acción Nacional (PAN). De sus dirigentes principales, uno (Ricardo Anaya) está auto exiliado en Estados Unidos; el otro (Felipe Calderón) puso pies en polvorosa, y se encuentra en España, bajo la protección del fascismo peninsular.



El ex ministro García Luna culpable de cinco delitos de narcotráfico

Por lo que toca a sus militantes, históricamente escasos, el caso García Luna no tendrá mayores consecuencias. Pero a cambio sí las tendrá en la masa ciudadana que había hecho del panismo su opción política preferida. Recordemos que en las elecciones generales de 2018 el PAN obtuvo nueve millones de votos contra siete millones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y los 30 millones de votos en favor de Morena y de López Obrador.

En consecuencia la pelota está en la cancha de esos nueve millones que sufragaron por los azules en 2018. ¿Volverán a votar por el panismo, luego de constatar que el verdadero PAN es un partido inmoral, una organización cuya cúpula es una banda de ladrones?

Y no sólo de rateros, sino que están muy ligados al narcotráfico. ¿El votante panista medio seguirá dándole su confianza a tipos de la calaña de Anaya, Calderón y Fox?

No lo sabemos. Habrá que esperar a los comicios de 2024 para saberlo. Pero, en principio, los simpatizantes del PAN tienen una muy buena opinión de sí mismos, lo que hace difícil que acepten apoyar a una pandilla de malhechores como Anaya, Calderón, Fox y García Luna.

Pero la ideología conservadora del PAN y de los panistas es un fuerte impulso para oponerse a las políticas populares y nacionalistas de Morena y López Obrador.

Y bien se sabe que la ideología conservadora tiene un componente de fanatismo, lo que hace a los panistas oponerse incluso a aquellas políticas públicas de las que son beneficiarios, como la pensión a los adultos mayores. Porque quién no tiene en su familia un adulto mayor: ricos, pobres y clasemedios, todos estamos en ese costal.

Digamos, entonces, que la disputa por la Presidencia de la República y la mayoría en el Congreso se librará entre el PAN y Morena. Y es claro que, por cuenta del panismo, un componente central de esa lucha será la ideología conservadora, no las obras de gobierno.

Por eso es tan importante tratar de dilucidar qué tanto daño ha hecho el caso García Luna en las posibilidades del panismo para volver a conquistar el corazón del ciudadano más o menos conservador y también más o menos fanatizado. ★

Fuente: Rebellion.org

